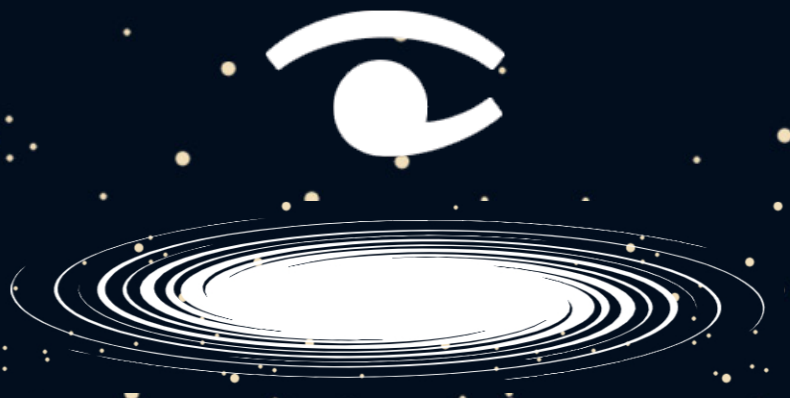
Publicación interna del Departamento de Literatura

SEPTIEMBRE 7 AL 13 DE 2020



LA DISCRETA

Edición #5

Noche cerrada (1/3)

Enviado por Juan Pablo Guatibonza

«A pesar de los azules vientos del sur divino me enderezo
Como un rayo de luna adorado por la mar»[1]

- Guillaume Apollinaire

I

Yo veía los surcos de la montaña palidecer y la sierra que coronada de blanco velaba larga noche. Y más allá, en el extremo menos visible, la cadena escarpada que se sucedía al infinito, con celo rasgaba una nube y la desdibujaba. Preñada de lluvia la nube sangraba largamente, robustecía de improviso pasado un tiempo y se largaba a ensombrecer otro paraje vespertino. Hete aquí que el camino se tornaba penumbra, y la penumbra una sonora diversión de grillos. En los vastos recodos de esta vasta tierra el tiempo se derrama acompasado, y, sin embargo, puede uno detenerse en el eterno resquicio donde en absoluto el tiempo discurre, los animalejos no cantan y la vida se finge un juego sin principios.

Y, con todo, heme aquí. Trajinando noche y día en favor de esta tierra. Heme aquí en el camino sinuoso que conduce a ninguna parte. Heme aquí con un recado de lo más siniestro. Oscuro es su contenido, que a mala hora nos ha tocado en suerte; y siniestros los garabatos que encierran preocupaciones tan hondas que el más infeliz aun sollozaría maldiciendo. Porque esta tierra se me antoja vasta, a los demás otro tanto, naturalmente. Y quien dice vasta dice rica, y quien dice rica dice útil, y quien dice útil ya está perdido. Así que he torcido en un recodo y acicalado la tierra, descargado la espalda y allanado el terreno. He rasgado algo del extenso pliego y atrevido unos versos:

Es muy entrada noche, noche muy cerrada.
Velan las estrellas los valles somnolientos.
Velan mis ojos –con el cariño de antaño– la blanca madrugada.
Así prefiero el mundo, sus tenues claridades y resquicios quietos.

Y me he parado a conjurar las estrellas mientras ponderaba el peligro de esos hombres que no he podido conjurar. Según se cuenta, vienen de muy lejos, del otro mundo. Caminan tan erguidos que acaso un día se combarán sacando el pecho, y sus cabellos acariciarán sus tobillos muy fornidos. Según se rumorea, idolatran un palo grueso y broncíneo, otros sugieren que se trata de dos superpuestos, uno encima del otro. Y, sin embargo, se dicen los más inteligentes sobre los mares y las tierras, los polos y los trópicos y los cielos que giran sin cejar en un punto. Pero cometería injusticia si ocultara el temor que sacude mi carne y escuece de noche, cuando las estrellas auguran desastre y sus ojos de fuego encendido ya se comunican entre sí perfidia y tragedias.

[1] «Malgré les autans bleus je me dresse divin / Comme un rayon de lune adoré par la mer» En «L'Ermite», *Alcools*. (2001) Guillaume Apollinaire.

Con todo, el alto chopo que me hace de respaldo atenúa este terrible presentimiento. Y es que esta vasta tierra no conoce el tiempo, si hablamos del tiempo con propiedad; simplemente contiene el espacio que, infeliz, transmuta y deforma lo que debería estarse quieto. Sin embargo, todo deviene semejante, todo retorna al estadio primigenio que vio nacer la luz y las estrellas, que vio hervir de tal suerte el éter que ahora la bóveda del cielo da vueltas y más vueltas. Así que adelanto una plegaria y esbozo con los dedos una línea que reúne la luna y las estrellas. Plantadas como están en la bóveda, ardientes, reflejan algo del fuego que el astro mayor dadivosamente ha prodigado. Un arder tan violento que exhalamos aire por la boca, porque el fuego yace dentro, en nosotros. Arde de tal suerte que sentimos a diario se escapa, se cuela por los miembros y despide calor por las falanges. Cuando, después de muchos aprestos y sufrimientos, finalmente el fuego se nos escapa, cuando retorna al cielo y se une al astro, en ese momento podemos de buen grado entornar los ojos, incluso cerrarlos. Los hombres erguidos de joroba inversa ignoran esta verdad que señorea al mundo. Ignoran, como no, lo más importante.

Pero el astro está ahora mismo presidiendo larga siesta. Los hombres aquellos todavía muy lejos. Y heme todavía recostado en un alto chopo, dibujando casi a tumbos la línea que de la luna conduce a las estrellas. Bulle detrás algo de polvo todavía, restos del astro que se acumulan en los contornos de la bóveda. El polvo semeja la figura oblonga de un búfalo cornudo, todo acompañado de un estridente fondo de estrellas y aderezado con alhajas circulares. Del vasto negro en derredor llegan unas voces consteladas, líneas dispersas de ecos y unos sordos sollozos quedos. Es casi medianoche, noche muy cerrada. Con un último ademán desgarro un pliego y atrevo otros versos.

Es muy cerrada noche, noche muy velada.
La bruma invernal se pasea y se contonea,
baja de lo más alto y me la represento helada.
¡Hace cuánto no reparaba en su sutil belleza!

Fotografía: Federico Silva Borrero

Albaicín

Enviado por Juan Felipe Silva Bustamante

Granada,
Una vez la piedra de la vista caminada,
La Alhambra, celosa, nos llama de nuevo:
No abandones mis arrayanes, soy toda una Alcazaba.
Recuérdame, solo compito con la Familia Sagrada.

Devuelta vamos caminando hacia tu centro,
Pensando en Albaicín.
Recorrimos un camino que recuerda a laberinto,
De fuentes, gravilla, arbustos y verde pinto;
Los terceros guardan entre sí más distancia
Que los de Sabatini, pero con la misma sustancia.
Más, justo antes, una tienda que recuerda al emir,
Que estuvo antes de un nombre conocido, Castellana,
En la que probé agua helada de sabor omaní.

El Patronato te preserva.
Del otro lado, Alhucemas y Melilla,
Pero antes, Ceuta, Alborán y otra villa,
Que tu Niña mencionó con Serrat;
Aún no conozco a Algeciras.

Tu centro llegó a nosotros,
Y veo agua dulce pasando veloz;
Van más rápido, sin embargo,
Los de la piel andaluz.
Uno tras otro vamos,
Y, sin quererlo, el camino cerramos;
No nos distinguen bien aquellos.

Argentina. Está cerca.
Cuba. Hace dos años estuvo cerca.

Mística es el adjetivo de la cueva.
¿Iremos?
Ya llegamos.

Una hora antes, la carta expuesta y la mesa dispuesta.
Si la pregunta fuera ¿zumo o cava?, ya sabría la respuesta.
La aceituna sin hueso,
color berenjena azabache,
La verde, madura, sin peso,
No hay riesgo de descache.

Ya es de noche,
¡qué lugar!
Mi reflejo en tu fachada veo,
Partimos; parece que ya vamos a llegar.
Idiomas de aquí, que aprendo cuando leo,
Los usé de nuevo; memoria mía, no te vayas a cerrar.

Al final del haz del morado pálido,
Encontramos asiento en El Templo blanco.
La fruta de la sangría se junta con el diente,
Para soportar el suspenso y ayudar a la mente.
El ceño fruncido;
El verde terciopelo no toca el tabla'o.
Los canastos de cobre quieren caer en tiempos sucedáneos,
Pegar en la madera y juntarse al tacón, la castañuela y la palma.
Son sus sueños más recurrentes
Cuando despiertos asisten cada noche al desvelo.

¡Niña, ole! ¡Ole, tú!
La guitarra y la voz ronca comparten espacio.
Lo obstruye la pañoleta y la muchedumbre le asiste.
Está a nivel del suelo, y el zapateo le estremece,
El pecho responde al tiempo, que afanado aparece.
Hay llanto, y el púrpura ahora es azul.
De castañuela toma forma mi mano,
Y contra la palma golpea la yema.
Índice, anular y corazón,
Tienen la copa en frente,
Y no la tocan, prefieren palma,
Prefieren al monte de Marte.

Síncopa. Camagüey.

Degradado sonido; borde de uña sobre borde de cuerda.
A ve', guapo.
¡Majo!, muestra cómo é.
¡Guapo!, tiene' allí a tu guapa.
A segui' hasta el final, ole.
Cadencia, cadente; luego, asciende.
Cuatro palmas. Inaudible murmullo.
Ole a ve', sigue, ¡gitanillo!

Lágrimas caen a espaldas de los de al frente,
Me emocionas, tú, ardor que recuerdo.
Cuando vuelvo a ti, clama la membrana
No querer dejar de oírte cerca,
Para seguir llevando al carrillo
Cerca del lagrimal y la pestaña.
Y el hoyuelo, a profundidad máxima.
El ojo cerrado; capuchón y párpado, uno solo.
La gallina al final de la cien.
La v labiodental hace énfasis,
Y la garganta se hace sentir, como amarrada por un nudo,
Pues de sentido quiere llorar.
Un tono más alto, y "la sonrisa más morena".
Otro más bajo, y una tarde en Madrid: "qué guapa eres".
Me hablan todos de ti, ardor.

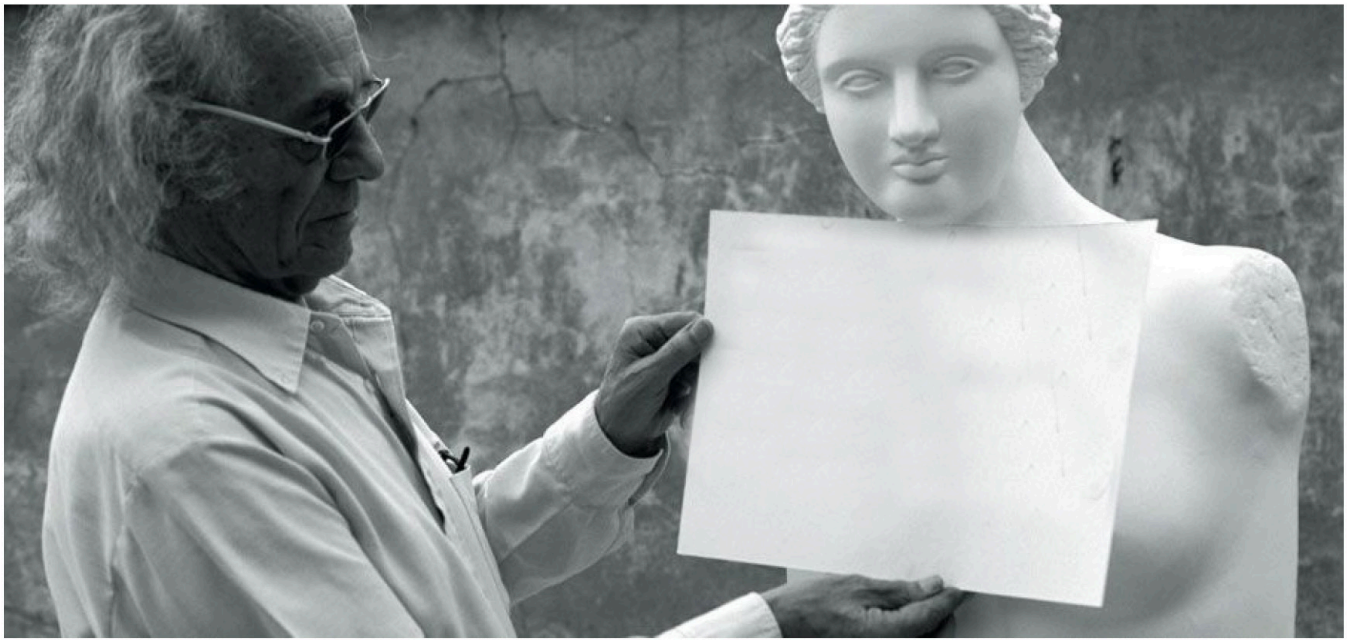
El diseño es de otro mundo,
¡Qué delicado gusto!
Piedra pequeña de tu pueblo,
Paseo de T.
Hablan de ti, flamenco gitano.

Escondi'a sigues, *Andalousie*,
Bajo Toledo,
Y Cáceres,
Y Valencia.
No te pierdas, *Andalousie*.

Negativo/positivo

Enviado por Danniela Güiza Mesa

Rellena el espacio en blanco, toma la palabra:



Nicanor Parra (1914-2018)

(Do not panic)

¿copias o mareos?

¿Quieres estar en* La Discreta*? Ten en cuenta lo siguiente:

I. La publicación digital *La Discreta* circula semanalmente durante el semestre académico entre miembros del Departamento de Literatura.
II. Cualquier miembro de la comunidad puede enviar material a *ladiscreta@uniandes.edu.co* y será publicado, a menos que atente contra la integridad de alguien más.
III. *La Discreta* es un espacio informal que recibe material creativo y crítico para establecer un diálogo horizontal y literario entre las personas del Departamento, con posibilidad de respuesta.
IV. La publicación es gratuita y sin financiación.
V. *La Discreta* funciona como medio de difusión, por lo tanto no se responsabiliza directamente por las creaciones de los autores. El o la autora se hará responsable de su contenido y forma.
VI. Todo contenido debe llevar el nombre del o la autora y no puede llevar seudónimo.